

*Uaricha, 11(25), 117-131 (mayo-agosto, 2014)*

# **Una noción foucaultiana del comentario en los discursos modernos**

## **A commentary on Foucault's notion of modern discourses**

Fernando Ayala Arias<sup>1</sup>

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.*

*México*

---

<sup>1</sup> Candidato al grado de Maestría en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto: [squallfer@hotmail.com](mailto:squallfer@hotmail.com)

## Resumen

La noción del comentario expuesta por Foucault en su texto de 1966, *Las palabras y las cosas* surge durante el periodo clásico ubicado a partir del siglo XVI hasta el XIX como una sistematización de la red signos mediante similitudes que permiten revelar el carácter oculto en las cosas. Sistema sustituido por las ciencias positivas que resurge a finales del siglo XIX como método que permite hablar de los textos producidos por una nueva clase de autores. Autores a los que Foucault denomina “trasdiscursivos” y que se caracterizan por ser autores de algo más que un libro o texto, de una palabra que produce efectos, reorganiza e introduce un nuevo espacio.

La fundación introduce la posibilidad de una escritura que va más allá de la repetición de reglas, conceptos y enunciados. Se introduce la diferencia, ruptura y dispersión respecto del campo mismo que se inaugura, entre el texto fundador y lo que se puede decir de él. El retorno a los textos fundadores tiene la finalidad de hacer perceptible figuras desaparecidas, levantar por el descubrimiento el olvido y la posibilidad de producir nuevos textos. El comentario es lo que se puede o no decir de ellos, una forma de regular mediante la repetición para restituir el sentido. No obstante el comentario en su ambigüedad y dualidad también produce un desplazamiento y desvió por el enigma de las palabras del autor, de un doble juego entre lo que se dice explícitamente y lo implícito en su texto.

**Palabras clave:** Foucault, comentario, autor, discurso, retorno.

## Abstract

The notion of the comment expressed by Foucault in his 1966 text, *The Order of Things*, arises during the classical period, from the sixteenth to the nineteenth century, as a systematization of the signs network by using similarities that reveal the hidden nature of things. System was replaced by the positive sciences resurgent during the late nineteenth century as a method to discuss texts of a new class of authors. Authors that Foucault called “transdiscursive” and are characterized by being authors of more than a book or text: a word that produces effects, reorganizes and enters a new space.

The foundation introduces an alternative writing that goes beyond the repetition of rules, concepts and statements. Instead, introduces difference, breakup and dispersion from the field that opens by itself; between the founding text and what you can say of it. The return to the founding texts attempts to make missing figures perceptible, lift oblivion and produce new texts. The commentary is that what can and cannot be said about them, a way of regulating and restoring senses by repeating. However, the comment in its ambiguity and duality also produces offsets and deflections on the enigma of the author’s words, a double game between what is implicit and is explicit in the text.

**Key words:** Foucault, commentary, author, speech, return.

### **Introducción:**

Hay autores cuyo trabajo e ideas han cobrado una importancia tan radical para el pensamiento y las ciencias humanas que se han vuelto fundamentales. Desde ciertas posiciones teóricas es casi imposible no depender o hacer usos de su pensamiento y modelos teóricos-prácticos. Dentro de esta clase de autores sobresalen los científicos y discursivos, autores cuyos nombres son referentes y sus textos comentados. Nombres que son sinónimo de una autoridad que por sí misma logra otorgar veracidad a un texto, además de hacer posible, en muchos casos, la escritura académica a partir de sus escritos. Sobresalen los autores científicos y los discursivos, los primeros fundadores de un método que al repetirse en condiciones iguales o similares encuentran su validez.

Los segundos denominados por Foucault como trasdiscursivos, que se caracterizan por ser autores de algo más que sus textos. Dichos autores fundan un discurso y con ellos introducen la diferencia exterior en relación con otros campos de estudio. Sus textos igualmente introducen la diferencia, pero lo hacen al interior y respecto del mismo discurso que ellos fundaron. Permiten y abren un modelo de escritura basado en el comentario de sus textos, espacio que va más allá de la repetición de sus enunciados. Los textos de los autores discursivos son usados para generar otros, otorgándoles permanencia y actualidad a los primeros, pero a la vez la intencionalidad y el sentido dado por sus autores se desplaza de sus planteamientos mediante los usos que se le puedan dar a futuro. No solo abren nuevos campos llamados discursos, su relevancia como referente radica en que permiten no solo asumir posiciones teórico-prácticas, sino hablar de textos, hacer investigación y una forma muy particular de escribir basados en ellos.

### **La caída del comentario y el surgimiento del discurso**

Las marcas y signos en un texto funcionan para indicar mediante rodeo, una aproximación que es en sí misma imposibilidad para dar cuenta sin remitir y referir a algo más, el conocimiento se da por rodeo. La aproximación por rodeo constituye en sí misma una imposibilidad, de ahí la necesidad de remitir y referir a algo más para establecer una serie de vecindades: “se asemeja indefinidamente a lo que comenta y que nunca puede enunciar... encuentra siempre nuevos signos de semejanza porque ésta no puede ser conocida por sí misma y los signos no pueden ser otra cosa que similitudes” (Foucault 2010/1966, p.60). El conocimiento se posiciona como una imposibilidad que solo puede ser sorteada, por decirlo de algún modo, estableciendo una red a través de lo similar, en primera instancia aparece como una repetición en el comentario de los enunciados del discurso Sin embargo la repetición dentro del comentario no solo se limita al entrecruzamiento y la búsqueda de conexiones para intentar establecer la relación de lo similar.

La repetición se sitúa en la búsqueda y tendencia hacia el infinito por las semejanzas en el eterno retorno al texto fundador, vínculo cuya forma y límite es la relación entre el macrocosmos y el microcosmos: “así la tarea infinita del comentario se reafirma por la promesa de un texto efectivamente escrito que la interpretación revelará un día por entero” (Foucault 2010/1966, p. 60). El lenguaje del siglo XIX supone la existencia de un momento anterior de escritura manifestada como marca imborrable e insistente, el saber consta de dos lenguajes: uno primero, el de las marcas ocultas bajo uno segundo; el del comentario que retoma las marcas con el propósito de hacerlas visibles para todos.

El comentario es la sistematización de los signos, el dominio sobre las marcas que señalan lo oculto del signo, revelada por el sistema de semejanzas, el primer lenguaje se asemeja a un grafismo de las cosas, en bruto e invisible, su visibilidad proviene de la formalización encontrada en los textos, de la estructura artificial del comentario. El segundo lenguaje despierta al primero por la referencia de una cosa a otra, resultando imposible zafarse de la circunlocución perpetua en el comentario donde una palabra refiere a otra sucesivamente hasta el infinito. El desdoblamiento va a producir la pérdida de la referencia en los objetos y con ello un ahuecamiento, que tendrá como consecuencia la producción de discursos:

*...el Texto primero se borra y, con él, todo el fondo inextinguible de las palabras cuyo ser mudo estaba inscrito en las cosas; lo único que permanece es la representación que se desarrolla en los signos verbales que la manifiestan y que se convierte, por ello, en discurso (p.97)*

Eventualmente todo el juego del lenguaje clásico basado en la estructura ternaria de la marca, el contenido y las similitudes va a ser sustituido por el discurso que cierra y fija con el signo. El discurso se caracteriza por su apertura y neutralidad, no buscará resurgir lo enigmático, el secreto oculto en las marcas, su búsqueda estará encaminada al funcionamiento y análisis del lenguaje. Por dicha sustitución el comentario declina para ceder su lugar a la crítica: “...la crítica se opone al comentario como el análisis de una forma visible al descubrimiento de un contenido oculto” (p. 97). La crítica y el comentario surgen durante el siglo XVI, la primera se consolida hasta el XIX ganando terreno sobre la segunda hasta caer en desuso. La crítica analiza en términos mixtos, juego de oposiciones sin haber todavía disolución entre lo visible-invisible, se conserva la idea de un lenguaje anterior y se hace uso de una exégesis cargada de crítica en relación los textos:

*...ya no se trataba de repetir lo que ya se decía en ellos, sino de definir a través de qué figuras e imágenes, en qué orden, con qué fines expresivos y para decir qué verdad, tal discurso había sido dado por Dios o por los Profetas en la forma en que nos ha sido transmitido (p. 98)*

La crítica y el comentario se oponen, rivalizan. La crítica irrumpe en el ser del lenguaje para preguntarle no por el secreto oculto, sino para plantear el saber en términos de verdad-mentira: “Al hablar del lenguaje en términos de representación y de verdad, la crítica lo juzga y lo profana” (p. 98). Mientras que el comentario se detiene en las superficies, en lo anterior, la tarea de renovar y repetir; la crítica profana, el comentario sacraliza; no obstante Foucault nos recuerda que ciertas formas de análisis literario comienzan a requerir un segundo lenguaje sin crítica. También recalca que el comentario durante el siglo XVI usa una exégesis cargada de método crítico, por su parte, el lenguaje crítico del siglo XIX está cargado de exégesis, en ambos casos se trata de un segundo lenguaje orientado sobre el sistema de representaciones que se expande al infinito en su indeterminación.

Los cambios ocurridos en la episteme de occidente a finales del siglo XVI permiten la sustitución triple del signo, marca-contenido-semejanza, por la binaria del significante-significado y la búsqueda de la significación. El ahucamiento dejado por el comentario se filtra al discurso que responde a la necesidad del dominio antropocéntrico de una conciencia a la que nada se le escapa y es dueña de todo. La dimensión de la pérdida es olvidada e irónicamente se realza el ahucamiento, recrudesciendo el vacío en la “purificación” del uso de palabras fieles y neutras. El saber no necesita referente, ni palabras, ni textos, más que el espacio que el discurso mismo puede crearle, supuesta claridad de una conciencia intemporal:

*... el lugar de esta historia es un rectángulo intemporal en el que los seres, despojados de todo comentario, de todo lenguaje circundante, se presentan unos al lado de los otros, con sus superficies visibles, aproximados de acuerdo con sus rasgos comunes y, con ello, virtualmente analizados y portadores de su solo nombre (p. 147).*

Nueva forma de hablar de lo visible mediante conciencia de los objetos descritos producirá el olvido respecto de las palabras como representaciones de las cosas para volver la duplicación especular del signo que capta y encerrara lo designado: “...posibilidad renovada de hablar sobre las palabras. Y de hablar no en el estilo del comentario, sino según un modo que se considerará tan positivo, tan objetivo, como el de la historia natural” (p. 147). Sin embargo durante el siglo XIX, el aislamiento de las palabras como signos, formas intemporales de la conciencia llegará su fin. Con la posibilidad de volver a hablar de las palabras, el comentario resurgirá en una discursividad con características particulares y distintas a la positivista-científica por el surgimiento de una nueva clase de autores.

### La figura del autor en los discursos

Foucault replantea algunas puntualizaciones sobre la figura del autor, la posición particular que asume en los discursos y cómo el sujeto adscrito a ellos se relaciona con él. Su exposición señala desde la desaparición del autor en los discursos científicos hasta su posición como un lugar en otros que lo constituyen como una mitificación que se intentará evidenciar y despejar. El autor como nombre propio tiene una función meramente indicativa, signo que no refiere a alguien en concreto y no es equivalente de su función. La diferencia entre el nombre propio y el autor radica en la relación con sus textos:

*“Individualización material del libro, que ocupa un espacio determinado, que tiene un valor económico y que marca por sí mismo, por medio de cierto número de signos, los límites de su comienzo y de su fin; establecimiento de una obra a la cual se reconoce y a la cual se delimita atribuyendo cierto número de textos a un autor”. (Foucault 2010a/1969 p. 36)*

No es un elemento del discurso pero ejerce un papel que permite agrupar textos que manifiestan características particulares, un determinado discurso y su estatuto. El autor es fundador de un determinado discurso al que da cuerpo, existencia y marca su relación con otras prácticas estableciendo relaciones de similitud u oposición: “característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad” (Foucault 2010b/1969, p.21). La “función autor” no siempre ha sido ejercida, los textos carecían de ella y eran aceptados como en el comentario renacentista sin importar su procedencia, su garantía procedía de su libre transmisión. Los discursos no son una propiedad privada pero los textos e ideas comienzan a tener autores en la medida que el acto de escritura puede transgredir el orden social, el reconocimiento de la autoría conlleva el riesgo del castigo. El texto se convierte en una propiedad privada por las reglas de producción en masa que garantizan la relación con el editor, la invención del autor surge ante la necesidad de reconocer su escritura y garantizarla por la corporación encargada de su reproducción de sus textos.

La primera desaparición del autor ocurre ante las condiciones del discurso científico y la ausencia de un nombre detrás de los textos, en su lugar se refiere al sistema de saber: “En el anonimato de una verdad establecida o siempre de nuevo demostrable; es su pertenencia a un conjunto sistemático lo que los garantiza y no la referencia al individuo que los produjo” (p. 24). La sustitución del nombre por el lugar o método empleado y la posibilidad de su repetición garantizan su verdad, el nombre una vez valorizado se desestima, aparece en los discursos científicos no como autoridad, ni forma de indicar la fuente: “...sino de dar determinado indicio de fiabilidad en

relación con las técnicas y los objetos de experiencia utilizados en esa época y en tal laboratorio” (p.25). Se liga al autor con la autenticación del procedimiento y las condiciones de su repetición, el nombre de un autor se convierte en sinónimo de confianza sobre condiciones y métodos empleados.

El nombre del autor ejerce un poder magnético para atraer, repeler, reagrupar y excluir textos dentro de los propios bordes del discurso mediante una relación de ruptura u oposición frente a otros discursos. Un discurso es en sí mismo ruptura en relación a otros, una figura que tenderá hacia el cierre sobre sí para mantener una apariencia de uniformidad. Para Foucault la obra, su carácter de totalidad y unidad proceden del pensamiento cristiano y la exégesis religiosa de los textos es heredada a la crítica para reencontrar al autor con su obra. La exégesis interpreta el papel de juez en la autenticación estableciendo la relación de un escrito con el autor al que se le atribuye, parte de marcas particulares y únicas dejadas por el autor en sus escritos que pueden ser encontradas por medio de una metodología:

*... San Jerónimo prescribe cuatro criterios: si entre varios libros atribuidos a un autor uno es inferior a los otros hay que retirarlo de la lista de sus obras... al igual que si los textos están en contradicción doctrinal con las otras obras de un autor... hay que excluir igualmente las obras escritas en un estilo diferente con palabras y giros que no se encuentran habitualmente en la manera propia del escritor... se deben considerar como interpolados los textos que refieren a acontecimientos o que citan personajes posteriores a la muerte del autor (pp.26-27)*

Los psicologismos sobre el texto garantizan la continuidad y desaparición de los puntos de ruptura entre los escritos y el autor, haciendo de ellos un principio de unidad inescindible, sin contradicciones. Se construye una figura poseedora de un valor similar en forma y estilo constante en todos los escritos que reflejan el pensamiento y la construcción de las ideas bajo una forma cada vez más compleja. Resolviendo las contradicciones se da respuesta a toda problemática en el campo conceptual y teórico que al carecer de fallas se vuelve coherente en todo momento. La “función autor” no responde a la psicologización, el texto no es una simple calca especular del autor, no por ello dejan de existir marcas dejadas sobre la escritura pues el autor es un foco de expresión histórica que enuncia, habla a partir de un momento y tiempo histórico determinado que tiene influencia más que reflejarse en sus escritos. Si se acepta que las marcas remiten a él, no por ello debe pensarse la relación del texto con su autor ni viceversa como una correspondencia exacta, se trata de una especie de desdoblamiento propio de la escritura de un alter ego.

El desdoblamiento es propio de los discursos que carecen de la “función autor”, pero pueden poseer una función similar o *shifters* que remiten más a una figura que al locutor real y las coordenadas históricas de las de las

cuales procede el discurso. Los signos nunca remiten al escritor, ni al momento en que escribe, ni al gesto de su escritura: “si no a un alter ego cuya distancia con respecto al escritor puede ser más o menos grande y variar en el transcurso de la obra” (p. 28); de forma que no existe correspondencia entre la figura del autor con la del escritor real, ni con sus textos: el autor es una figura ficticia a la distancia y diferente del escritor real. Foucault no descarta que los *shifters* sean propios del discurso novelesco, se encuentra en todos los discursos provistos o no de la “función autor”, incluso bajo esta misma lógica se puede pensar que el autor es un shifter que recibe su nominación de los discursos. Sin embargo nos recuerda que no podemos pensar que tienen las mismas características, atributos ni funciones dado que son generados en circunstancias por entero diversas también lo son sus funciones.

### **El acto fundador y la diferencia introducida por el comentario**

Foucault (2010/1969) ha reducido al autor rigurosamente al tema de la escritura, se ve obligado a aclarar que la “función autor” no se reduce únicamente a la escritura. Ha dejado de lado toda producción y prácticas fuera del ámbito de los discursos, la pintura, la música, la literatura, etc. y sus técnicas. Replantea el lugar del autor bajo la suposición de que se es autor de algo más que un libro, de una palabra que produce efectos, discursos, autores y textos. No cualquier autor puede asumir este lugar, no todo texto va a producir una reorganización, hay cierta clase de autores y textos calificados como inaugurales de una *transdiscursividad*:

*...en el curso del siglo XIX en Europa, tipos de autores bastante singulares y que no se podrían confundir ni con los «grandes» autores literarios, ni con los autores de textos religiosos canónicos, ni con los fundadores de ciencias. Llámenosles, de manera un tanto arbitrara, «fundadores de discursividad» (p.31).*

Tal fenómeno ha sido característico de textos literarios, religiosos y científicos, pero los autores de la transdiscursividad producen un movimiento, un más allá de ellos mismos y sus libros, hacen posible la escritura de textos a partir de los suyos. Ese “algo más” o “más allá” es la creación de un discurso que pese a su reglamentación está indefinido. Los autores no transdiscursivos pueden reordenar y generar algo más que sus textos, Foucault refiere a la novelista Ann Radcliffe, fundadora de la novela de terror que introduce una serie de figuras y analogías: “...el tema de la heroína presa en la trampa de su propia inocencia, la figura del castillo que funciona como contra-ciudad, el personaje del héroe negro, maldito, consagrado a hacer expiar el mal que se le ha hecho, etc.” (p.32). El caso de Ann Radcliffe plantea una nueva forma de escribir relatos mediante la introducción de elementos que modifican y crean un nuevo género, sus textos sirven de

modelo y producen otros textos con características similares.

La diferencia radical entre los autores literarios y los discursivos se encuentra en que los últimos no solamente introducen figuras y características no contempladas sino que: “abrieron el espacio para algo distinto a ellos y que sin embargo pertenece a lo que ellos fundaron” (p. 33). El espacio instaurado por ellos introduce una serie no solo bajo el dominio de lo similar, es ahí donde reside su radicalidad, se introduce la diferencia con relación a sus textos. Mientras que los autores literarios introducen modelos que se busca emular y seguir bajo el sello de la repetición. No solo se repite o reproduce lo dicho por los autores del discurso, se hace posible y permisible la enunciación de lo diferente, la producción de enunciados distintos a la estructura del discurso,

En la fundación se formula la ley que limita el sistema de pensamiento, se habla a partir de él y sus conceptos, se comentan sus textos y a la vez se va un paso más allá de solo retomar y repetir los postulados, hay ruptura con y desde los textos. La transformación de esta clase de discursos se distingue de otros por la peculiaridad de ser iniciado desde el mismo acto fundador del autor, amenazando el campo instaurado por él. La relación que tiene el sujeto con los textos del autor, lo que pueda leer y encontrar en ellos modificará el discurso, al igual que sus instituciones, reglas y escritura.

Entre los autores literarios y trasdiscursivos, Foucault elabora coyunturas claras y diferencias sutiles, es el más allá el punto de quiebre entre ambos, los autores literarios tienen la triple característica de la fundación, la repetición y la diferencia pero se prioriza en demasía las dos primeras. Entre los discursos trasdiscursivos y los científicos es explícito el rompimiento y diferencia, en los últimos la diferencia y la escritura desaparecen, el peso se ve trasladado hacia la fundación. La diferencia y distanciamiento entre la denominada *transdiscursividad* y la científicidad se explica en términos de la introducción de la transformación en la ciencia que opera de distinta forma y se le atribuye cierto carácter de *fecundidad*:

*Sin embargo, creo que hay una diferencia notable. En efecto, en el caso de la científicidad, el acto que la funda esta al mismo nivel de sus transformaciones futuras; de alguna manera forma parte del conjunto de modificaciones que las hace posibles (p. 34)*

En otras formas discursivas las transformaciones son posteriores a la fundación e introducen la diferencia, se sitúan a futuro y son posteriores al acto fundador; en el discurso científicista, la fundación aparece en el curso de las transformaciones. La fundación se ve amenazada constantemente por la formalización de nuevos avances y descubrimientos que son reintroducidos en la fundación para modificarla y producir una segunda: “... el acto de fundación de una científicidad siempre puede ser reintroducido en el interior de la maquinaria de transformaciones que de él derivan” (p.

34). El límite y control sobre su práctica establece su aislamiento respecto de otros procedimientos, excluyendo todo enunciado que pueda entrar en contradicción con la estructura. La existencia de contradicción o de un nuevo descubrimiento reintroduce en el discurso científico la revisión de sus enunciados y con ello la reinserción del descubrimiento en su campo para su modificación.

En este fenómeno Foucault reconoce cierto carácter anticipatorio de la estructura que normativiza la forma en que se determina la validez y que da lugar la refundación del campo científico. En las formas de *transdiscursividad* el acto fundador de igual forma va a limitar los enunciados pero sin revisionismos ni aislamiento en relación con otros campos, no hay exclusión ni contradicción. El acto fundador inaugura la relación del discurso con los textos que le dieron lugar, la validez se encuentra en relación a ellos, relación intrínseca, de circularidad en función de los textos fundadores y *el retorno a...* ellos: “se entiende por eso que encontremos, como una necesidad inevitable dentro de tales dicursividades, la exigencia de un «retorno al origen»” (p.36)

La instauración de la *transdiscursividad* es independiente y heterogénea en relación con sus transformaciones posteriores, se le sitúa más como una apertura que un cierre de sus aplicaciones y relaciones con otras prácticas, no se restringe a los enunciados que la originaron, los cuales solo tienen un valor fundante y muchas veces accesorio y secundario. La instauración no forma parte de las transformaciones posteriores pero persiste su presencia en un estado de suspensión que permite abrir nuevos campos y relaciones con otras prácticas, así como la posibilidad de generar nuevos textos a partir de los escritos de los autores *transdiscursivos* sin la necesidad de adscripción al discurso instaurado por él.

### ***El retorno a...los textos fundadores***

Las características del *retorno a...* se establecen por la relación que tiene un discurso con los textos que le dieron lugar, su autor y la forma en que se habla de ellos. Todo retorno dentro implica hacer un comentario de sus textos, ambos pueden considerarse íntimamente ligados, sin embargo, no todo retorno hace uso de un comentario puntual como su herramienta. *El retorno a...* es el regreso al texto para realizar en y sobre él un redescubrimiento, distinto de la *cientificidad* donde el descubrimiento reactualiza los enunciados y reintroduce la fundación. El revisionismo científico puede considerarse un tipo particular de retorno, pero hay entre él y la *transdiscursividad* dos relaciones con el origen, muy distintas la una de la otra, entiéndase por la última forma de retorno: “...los efectos de analogía o de isomorfismo que a partir de las formas actuales del saber, vuelven perceptible una figura que ha sido opacada o que ha desaparecido” (Foucault 2010b/1969 p. 36).

La desaparición, la opacidad, el descubrimiento de alguna figura será el motivo y efecto del retorno y del comentario, pero ¿cómo es posible que haya descubrimiento en estas formas de discursividad y el retorno a los textos fundadores? Objeción solo plausible si se parte una idea de que todo ha sido descubierto y transmitido ya en la escritura. El descubrimiento en un escrito es posible porque la desaparición, opacidad, el desuso, etc., de ciertas figuras usadas, un efecto de olvido instaurado por el propio discurso es lo que va a marcar la relación de retorno a los textos fundadores. Omisión propia y a la vez instaurada con la fundación, para que exista retorno al texto de origen debe haber olvido y esto es precisamente lo define al *retorno a...*:

*...podemos designar así a un movimiento que tiene su especificidad propia y que caracteriza justamente a las instauraciones de la discursividad. Para que haya retorno, en efecto, primero debe haber habido olvido, no olvido accidental, no recubrimiento por alguna incompreensión, sino olvido esencial y constitutivo (p.36-37).*

Surge la ambivalencia del acto fundador en la ley y el olvido en el interior del discurso al producir la posibilidad de la diferencia que se desplaza del punto de origen. La fundación produce una serie de textos que marcan la práctica e inauguran un nuevo campo, con la fundación y apertura se permite la posibilidad de que otros textos sean generados a partir de los escritos del fundador. Pero a la postre y mientras más se produzca, más se aleja y se recubre el discurso acercándose al olvido, de ahí que la función del retorno es levantar el olvido. Existe la amenaza de modificación en la discursividad, pero a diferencia de la ciencia y su revisionismo, no se modifica ni el acto, ni el texto fundador, la transformación se realiza dentro del campo teórico.

El retorno al texto genera un desplazamiento respecto del centro de gravedad del discurso, fenómeno que puede ejemplificarse por medio de la producción de nuevos textos y discursos mediante el juego de lo que se puede estar escrito en el texto, el enigma respecto de las palabras usadas por el autor y lo que este quiso decir. Los enunciados pueden tener varias lecturas que oscilan entre lo que se dice y lo que no se dice, lo explícito y lo implícito, la relación con textos anteriores o posteriores todo esto modifica la mirada con que el lector se acerca a ellos. De ahí que se pueda ver o no ver cosas que están o necesariamente no están en el texto, haciendo del retorno un fenómeno nunca idéntico, es enmarcado por la experiencia subjetiva como un filtro respecto de lo que se ve y lee.

El retorno favorece el olvido, la instauración no solo inaugura la apertura y posibilidad del nuevo campo, es desvío instaurado como consecuencia del acto fundador y respecto los textos del autor. El retorno al texto intenta restituir, no de sentido, sino de otorgarle al discurso y al texto el lugar dentro del vacío que el olvido produjo. Los textos adquieren una falsa plenitud

bajo el sentido, la idea de que ya todo está dicho, todo ha sido entendido y está claro, solo hace falta leerlo, pues ya todo estaba ahí. El retorno realizará la doble tarea que oscila entre una lectura basada en la exégesis y la crítica para realizar la operación de señalar lo que ya fue dicho y a la vez de descubrir las lagunas del discurso:

*...esto estaba allí, basta con leer, todo se encuentra ahí, era preciso que los ojos estuvieran bien cerrados y los oídos bien taponados para que no se le viera ni se lo oyera; e inversamente: no, no está en esta palabra ni en aquella palabra, ninguna de las visibles y legibles dice lo que ahora está en cuestión, se trata más bien de o que se dice a través de las palabras, en su espaciamento, en la distancia que separa (p.39).*

Se trata hasta cierto punto de un retorno al comentario antiguo se sustituye el desciframiento e interpretación de las marcas de Dios sobre el mundo, por las del Autor sobre sus textos. El juego entre lo visible y lo invisible sigue estando presente en lo dicho y lo no dicho en el texto, el retorno no deja de realizar modificaciones que pertenecen a un orden distinto del revisionismo pues ni añaden ni corrigen por medio de los agregados al texto. Los textos y la forma de relacionarse con el autor tienen la característica de realizar una costura aparentemente indisociable entre ambos, de forma que el retorno se realiza por la pertenencia de un texto a un determinado autor como fundador y no a otro. El retorno implica respecto del autor instaurador una relación distinta a la que se pudiera tener con cualquier otro autor o texto, el texto se vuelve importante por la relación con su autor. Si un autor es considerado fundador, su texto adquiere el mismo carácter fundador y el retorno es retorno no solo en relación al texto fundador, sino también es retorno al autor como fundador.

### **Los discursos y el uso del comentario**

El comentario del siglo XIV se caracterizaba por la lectura de marcas y revelación de una verdad garantizada por el solo acto de enunciar su relato en el siglo XIX; el comentario se asocia al sistema discursivo, su garantía radica en la reproducción de los mecanismos de que intentan regular las condiciones de la aparición del acontecimiento, frenar el proceso de rarefacción y desplazamiento del discurso para mantenerlo en su estado de pureza por medio de la “función autor”, las disciplinas y el comentario. Este último pese a ser considerado por Foucault como un mecanismo de control de los discursos internos, en su ambivalencia opera entre la repetición de una restitución por exégesis y el acontecimiento que introduce discontinuidad para desplazarse del mismo texto que comenta.

En tanto restitución de un texto primero por medio de un segundo, conserva la idea renacentista; sin embargo, no basta ya con la enunciación, es

necesario el reconocimiento por el juego de reglas debiendo ser autorizado e incluido por la identificación especular con el discurso. La restitución del sentido del texto basada en la autorización es una propiedad de ciertas sociedades discursivas que priorizan el secreto y lo oculto dentro de su discurso: "... conjuntos ritualizados de discursos que se recitan según circunstancias bien determinadas; cosas que han sido dichas una vez y que se conservan porque se sospecha que esconden algo como un secreto o una riqueza." (Foucault, 2010/1970. p.26) mientras los discursos externos tendrán un carácter social o público, la diferencia entre ambas reside en el tipo de repetición por efecto de lo enunciado y la enunciación.

Los discursos externos pertenecen al orden de lo cotidiano, aparecen y desaparecen con el acto enunciativo, pero los discursos internos son localizados en un punto de origen que genera actos, palabras, es decir, no cesan con el acto enunciativo, su permanencia está menos en lo que ya está dicho como en lo que está por decirse. El comentario se sobreescribe en dicho orden, el de una enunciación que lejos de disolverse en su inmediatez generará efectos a futuro. El discurso a su vez, genera efectos sobre sujetos que dedicarán gran parte de su vida a volver sobre las palabras y enunciados originarios para comentarlos, hablar de ellos: "...son los textos religiosos o jurídicos, son también textos curiosos, cuando se considera su estatuto, y que se llaman «literarios»; y también en cierta medida los textos científicos" (p.26).

Los textos que pueden ser comentados corresponden a la de categoría de los discursos fundadores de la discursividad, pero su permanencia puede ser puesta en riesgo, no son nociones absolutas, ni ya dadas. Los textos tienden a caer en la oscuridad por desuso y desaparecer en el olvido o ser sustituidos por otros, su conservación se debe al uso del comentario. Ya sean grupos o individuos que se identifican, supeditan sus prácticas, estableciendo relaciones particulares con determinados textos o autores, se dedican a la tarea de comentar, se vuelven comentaristas de sus textos fundadores. El acto de comentar produce respecto del texto que se comenta un texto segundo que tiene como base al fundador, se mantiene la referencia directa al texto fundador, evitando su desaparición.

Pero el comentario diverge respecto del centro de apoyo del texto por la producción secundaria, pudiendo generar un nuevo discurso. Hay en todo el proceso una ambivalencia y contradicción entre el uso del texto: la exégesis y la crítica. Uso que puede variar para ser citado, parafraseado y entregosado de distintas formas y sentidos permiten en un mismo comentario desde la exégesis hasta su costado crítica. En el comentario moderno de textos fundadores hay a la vez desfase, desplazamiento y pérdida respecto del texto original, pero también se le realza, se le conserva, le otorga permanencia y perdurabilidad. Es un juego que conjura lo disímil, contrario y ambivalente, oscila entre los límites mismos del discurso para introducir

azar y a la vez regularlo, se mueve entre la modificación-conservación, la subversión-orden, la caída-restitución, entre la repetición y lo novedoso:

*... desfase entre el primer y el segundo texto representa dos cometidos solidarios. Por una parte, permite construir (e indefinidamente) nuevos discursos: el desplome del primer texto, su permanencia, su estatuto de discurso siempre reactualizable, el sentido múltiple u oculto del cual parece ser poseedor, la reticencia y la riqueza esencial que se le supone, todo eso funda una posibilidad abierta de hablar. Pero, por otra parte, el comentario no tiene por cometido, cualesquiera que sean las técnicas utilizadas, más que el decir por fin lo que estaba articulado silenciosamente allá lejos. Debe, según una paradoja que siempre desplaza pero a la cual nunca escapa, decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho. (P.28-29)*

Los dos cometidos del comentario muestran su ambivalencia con el texto fundador, desde la lectura más religiosa en la especularidad de la exégesis, la recitación del punto por punto, frase por frase para conservar y proteger el legado del discurso originario que habrá de revelar su sentido último, promesa de la revelación de las palabras del autor tal y como este quiso trasmitirlas; hasta la crítica con la intención de entablar desde un diálogo para atreverse a hacerle preguntas al texto, analizarlo mediante su desmenuzamiento hasta quedar deshecho y la forma más profana de jugar con las marcas establecidas por el autor sobre el sentido para obtener uno diferente.

En cualquier caso para Foucault no separa ambas lecturas, conviven y convergen la una en la otra, la exégesis produce el efecto contrario y no deseado a la restitución, el desplazamiento del texto primero. En tanto la crítica reproduce la especularidad religiosa en la búsqueda de detalles del texto. Desde la lectura religiosa de la crítica hasta la exégesis que profana el texto que intenta restituir producen textos secundarios, generan desplazamiento y repetición, permiten la escritura y producción de un nuevo texto a partir de las palabras del autor. Tal repetición no cae bajo el orden de lo ya dicho, se dice lo que ya se había dicho, pero se dice de forma diferente. No se trata en el comentario de lo nuevo, de lo no dicho, sino de aquello que le es propio y perteneciente a un discurso en particular, se abre la relación y retorno al texto fundador bajo una variedad infinita. Esto solo es posible por el decir de los comentaristas que se expresan en términos propios y a la vez similares a los enmarcados por el autor y su discursividad:

*Permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea el mismo texto el que se diga, y en cierta forma el que se realice. La multiplicidad abierta y el azar son transferidos, por el principio del comentario, de aquello que podría ser dicho, sobre el número, la forma, la máscara, la circunstancia de la repetición.*

*Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno (p. 29).*

En el salto del primer texto a la producción del segundo puede llegar a ocurrir que la modificación sea tan inverosímil y radical que el uso de la palabra, frase o cita del autor pueda llegar a subvertirse y tener un sentido distinto, opuesto. Tal modificación llega a plantear la problemática de la pertenencia de un texto al discurso, es decir, si le conserva dentro o fuera de él. En caso de exclusión del discurso se pensaría que se hace uso de él por cierto acompañamiento, en cuyo caso este movimiento pudiera considerarse como una falla de los mecanismos internos de regulación del discurso que habrán de reaccionar mediante las operaciones externas, de exclusión, separación, el juego entre lo verdadero-falso en relación con el texto secundario como no perteneciente al discurso.

### Referencias

1. Foucault, M. (1966/2010) *Las palabras y las cosas*. (Elsa Cecilia Frost. Trad.) México: Siglo XXI.
2. Foucault, M. (1969/2010a) *La arqueología del saber*. (A. Garzón del Camino. Trad.), México: Siglo XXI.
3. Foucault, M. (1969/2010b) *¿Qué es un autor?* (Silvio Mattoni. Trad.). Argentina, Buenos Aires: El cuenco de Plata.
4. Foucault, M. (1970/2010) *El orden del discurso*. (Alberto Gonzáles Troyano. Trad.). México: Fabula en Tusquets.

Recibido: 28 de enero de 2014  
Aceptado: 23 de marzo de 2014